

N.º 11 junio 2020

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



## ESTUDIOS

Laura Scarano  
«CRÍTICO, ERGO SUM»:  
POESÍA Y DISCURSO CRÍTICO

## POESÍA

Carolyn Forché  
POEMAS  
Traducción de Juan Esteban  
Suárez Encalada

## ENTREVISTA

Pedro Varguillas y Jesús Montoya  
ENTREVISTA  
CON JERICHO BROWN

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*

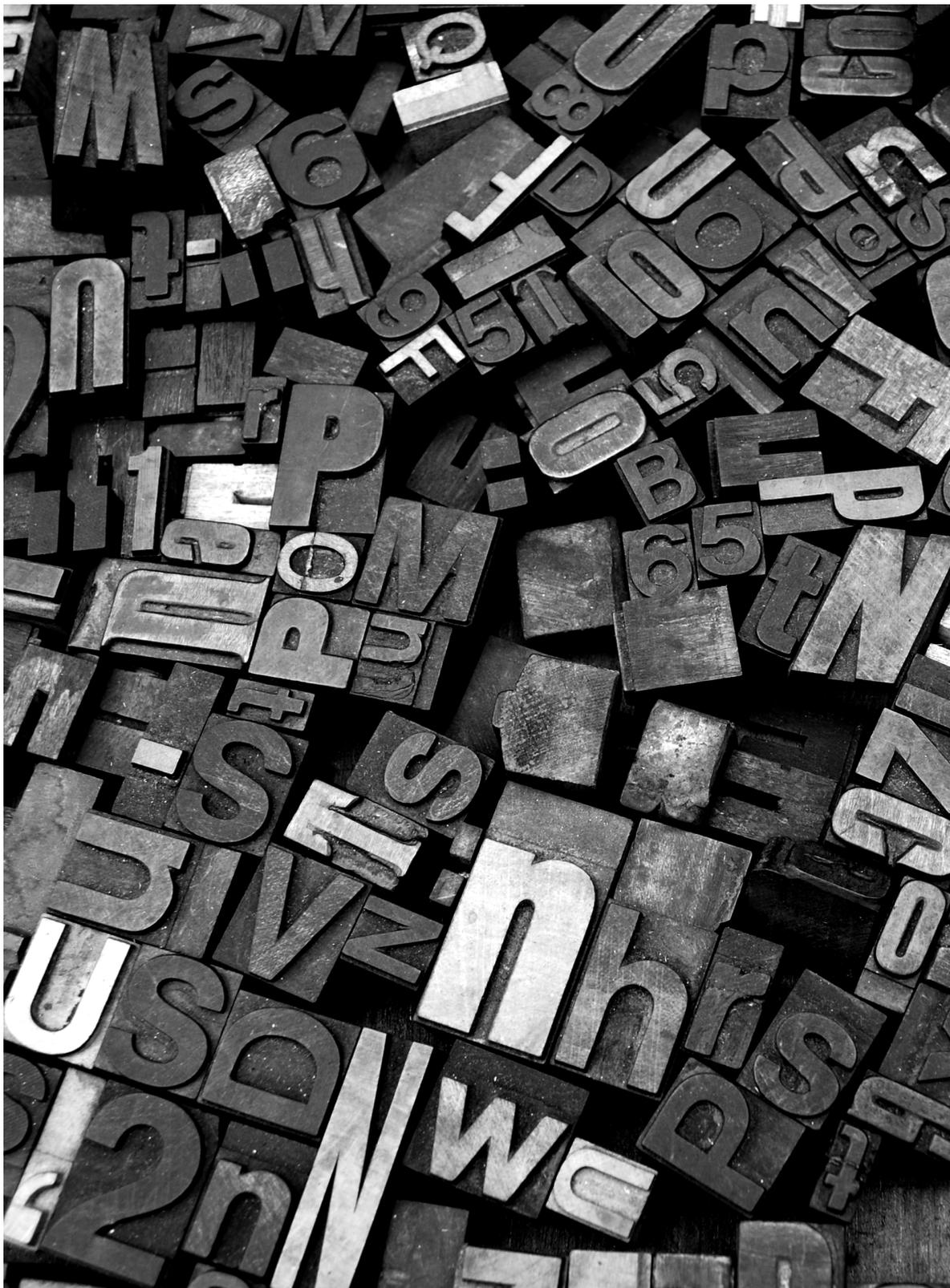


## ÍNDICE

*Págs.*

[ESTUDIOS]		[ENTREVISTA]	
Laura Scarano		Pedro Varguillas y Jesús Montoya	
«CRÍTICO, ERGO SUM»: POESÍA Y DISCURSO CRÍTICO	5	ENTREVISTA CON JERICO BROWN	93
Fernando Salazar Torres		[RESEÑAS]	
EL INCONVENIENTE GENÉRICO EN LA POÉTICA CONTEMPORÁNEA. UN CASO DE «YO MODAL» EN LA POESÍA HÍBRIDA: «LAS CORRESPONDENCIAS», DE ALÍ CALDERÓN	17	Francisco Morales Lomas	103
[ARTÍCULOS]		Dieter Oelker	111
Julio César Quesada Galán		«BAJO LA PIEL DE TU CAPA»	
(TANATO)BIOGRAFÍA POÉTICA SIN YO DESESPERANZADO. POESÍA NON FINITO/POESÍA ESPECULAR	49	Fernando Valverde	
Rubén Márquez Máximo		«THIS GHOSTLY POETRY: HISTORY AND MEMORY OF EXILED SPANISH REPUBLICAN POETS»	115
EL AMOR Y LA SEDUCCIÓN: UNA POÉTICA DE LA IMAGEN	67	Normas de publicación / Publication guidelines	117
[POEMAS]		Equipo de evaluadores 2017-2020	125
CAROLYN FORCHÉ	85	Orden de suscripción	127

# [ESTUDIOS]



Fotografía: Amador Loureiro, 2014.

«CRITICO, ERGO SUM»:  
POESÍA Y DISCURSO CRÍTICO

—  
“CRITICO, ERGO SUM”:  
POETRY AND CRITICAL DISCOURSE  
—

Laura Scarano  
Universidad Nacional de Mar del Plata  
(CONICET, Argentina)

R E S U M E N

PALABRAS CLAVE { Poesía, Crítica, Testimonio, Ciudad, Mujeres }

En este artículo se resume la propuesta del libro *A favor del sentido. Poesía y discurso crítico* (editado por Valparaíso, Granada, 2019) que analiza la potencialidad apelativa de la poesía del nuevo milenio. Una escritura poética consciente de ser a un tiempo discurso social y acto de sentido, desde un proyecto autoral que asume un *ethos* crítico. «A favor del sentido» es una expresión a modo de sentencia y esperanza, porque esta categoría no ha caducado frente a los desafíos de la era actual. La puesta en cuestión de ciertas posturas dominantes, que clausuran la capacidad del arte para elaborar significación, permite ejercitar una mirada plural y responsable de sus elecciones, logrando abrir la poesía a nuevos sentidos, para personas del nuevo milenio, con desafíos y agendas en parte inéditas, inmersos en un imaginario urbano que nos seduce y desgarrar al mismo tiempo. La

Fecha de recepción: 18/02/2020 Fecha de aceptación: 12/05/2020

urdimbre poética nacida en las dos últimas décadas del siglo pasado, y que continúa vigente hoy, puede develar la versátil polifonía de nuestro tiempo. «Testimonio en resistencia» y «Árboles en el bosque urbano» son las dos partes que constituyen este libro y que dan fe de unas voces que han sabido canalizar en nuestro tiempo el grito de Primo Levi, recordando a John Donne: «No hay hombre que sea una isla y la campana que tañe lo hace por todos.»

#### A B S T R A C T

KEYWORDS { Poetry, Critics, Testimony, City, Women }

This article summarizes the proposal of the book *A favor del sentido. Poesía y discurso crítico* (edited by Valparaíso, Granada, 2019) that analyzes the strong potential of poetry in the new millennium. A poetic writing aware of being at once social discourse and act of meaning, from an authorial project that assumes a critical *ethos*. The first part of the title “In favor of Sense” is an expression of judgment and hope, because this category has not expired concerning the challenges of today’s era. The questioning of certain dominant positions, which close the capacity of art to elaborate significance, allows us to exercise a plural and responsible look of its choices, opening poetry to new significations, for people of the new millennium, with new agendas, immersed in an urban imaginary that seduces and tears us apart at the same time. “Testimony in Resistance” and “Trees in the Urban Forest” constitute the two parts of this book, that focus poetic voices that have been able to sing in our time the cry of Primo Levi, reminding John Donne: “There is no man who is an island and the bell that rings for one, rings for everyone”.

Muchos amigos y colegas congregados en el «II Congreso internacional sobre Poéticas» con sede en la Università Guglielmo Marconi, en Roma, entre el 24, 25 y 26 de junio de 2019 me han ido acompañando de cerca en estas reflexiones sobre la interculturalidad del español transatlántico, firmemente convencidos todos de los necesarios desafíos de un hispanismo que integre ambas orillas. Por eso, me pareció adecuado comentar allí mi travesía intelectual de los últimos años, que ha dado como fruto un libro, editado en mayo de 2019 por la editorial Valparaíso, titulado *A favor del sentido. Poesía y discurso crítico*, que enlaza directamente con el debate sobre «las poéticas de la poesía.»

Para bautizar el libro, me decidí por una primera expresión a modo de sentencia y esperanza: «A favor del sentido». Porque es esta la categoría que no ha caducado frente a los desafíos de la era actual, especialmente para la poesía que busca horadar la anomia en busca de una senda de conocimiento e interpelación. Alí Calderón lo señala con buen tino, cuando destaca que una de las tareas prioritarias de la poesía actual es «volver a decir»:

ofrecer respuestas, interpretaciones del mundo, aunque se desprendan estas de la vacilación y la duda [...], una poesía que no solo comunique sino que desentrañe, intuya, se cuestione, se pierda para luego encontrarse, que diga algo, *que porte sentido*, porque la utopía de este principio de siglo, para ponerlo en términos del propio [Ernst] Bloch, no es el regreso a una «poesía clara» sino *la búsqueda del sentido, si se quiere, de otro sentido* (2017: 30-34; el subrayado es nuestro).

Elegí no obstante como subtítulo un sintagma que me permite más matices: «Poesía y discurso crítico». Porque la escritura que focalizo en este libro es la que elabora su potencialidad apelativa con un discurso que se quiere crítico, desde el amplio imaginario cultural actual. Esta categoría me permite enfatizar, a un mismo tiempo, la idea de la poesía como «discurso social» y calificar su proyecto autoral desde un *ethos* crítico. La puesta en cuestión de los discursos dominantes supone bucear antes que nada en la capacidad

del arte para explorar y elaborar *sentidos*, desde una conciencia plural y responsable de sus elecciones. Este discurso va más allá de lo estético; funda un pensamiento que, como bien lo ha señalado Luis García Montero, reaparece de forma insistente, porque «la conciencia crítica resulta un impulso clave en cualquier actividad intelectual y porque las posturas ante el lenguaje son siempre posturas sociales» (2003: 21). Por eso, las poéticas aquí examinadas, explícitamente o de manera oblicua, replantean la categoría del compromiso desde el lenguaje, desbrozan su historia voluntarista y militante, cuestionan sus filiaciones más socorridas.

Honro en este libro a dos de mis más lúcidos maestros en tierra española. Primero, Joan Oleza, que me abrió las puertas de España en 1993 por primera vez, y con su ejemplo y obra me enseñó que la función del intelectual es «pensar históricamente el presente desde la literatura», para nunca «desprender el texto literario del discurso social», ni desconocer su «danza con el autor —su trayectoria intelectual, sus experiencias personales, sus posiciones ideológicas—», pero también «con sus lectores, en una celebración en la que la belleza comparte el culto con la verdad y la justicia» (2003: 153). Y la otra deuda imprescindible es con Juan Carlos Rodríguez, a quien tuve el privilegio de conocer y tratar, autor de textos que han marcado mi aprendizaje intelectual. No en vano el título de esta misma ponencia honra su memoria con una cita suya: «Crítico, *ergo sum*» (2003: 107). La conciencia crítica que promueven estos maestros y las obras de los autores que recorro en este libro trabajan a favor del sentido y su necesaria búsqueda, para no dar por muertas nociones como verdad, historia, sujeto, interpretación, comunidad.

Para hacer breve mi recorrido, hace ya tiempo que he venido reflexionando sobre las modulaciones históricas de una poesía que busca dar cuenta de la realidad social, sin anular la perspectiva de la subjetividad implicada, y que, en ese vaivén que fusiona esfera privada y pública, articula una conciencia crítica con marcas discursivas verificables. En mi análisis privilegio la lectura de los textos antes que de los grupos etiquetados; profundizo en

un puñado de poetas y a partir de ellos elaboro una lectura contextual para indagar las formas en que construyen sentido. Estas voces —muchas veces opuestas en listas y antologías de vocación dicotómica— pueden redirigir nuestro pensamiento al suceder mínimo en esta galaxia global, asumiendo su intersubjetividad, desmitificando axiomas que el arte del siglo xx sacralizó, revolucionando desde el fragmento de vida cotidiana y las «historias desde abajo», un discurso que nos permita confluír, dialogar, admitir incluso los límites de la forma, la precariedad del lenguaje que nos habla.

Pertenecer, asimismo, a un espacio literario panhispanico, provisto de múltiples orillas, implica también crear condiciones de reconocimiento, cuestionar nuestras antiguas identidades inmovilistas, atadas a un concepto «nacional» hoy perimido, y «celebrar las diferencias por encima de la autopromoción de las propias idiosincrasias», como bien lo propone Julio Ortega (2012: 159). Sin duda la «excepcionalidad hispanica», fundada por Rubén Darío hace más de un siglo, «forma parte de nuestra identidad “poliédrica”», y consiste en «la infinita extensión de su campo cultural, el más rico del Occidente europeo», pero que viene acompañado de «la precariedad de nuestra convivencia, atada a la dialéctica que Pedro Henríquez Ureña describió como “el descontento y la promesa”» (Zuleta, 2017: 116). En esta tarea estamos juntas ambas orillas del español, intentando construir una representación estética que comprenda al conjunto.

El actual Director del Instituto Cervantes, Luis García Montero, desde su asunción (2018) ha trabajado intensamente por esta integración transterritorial en todos los foros disponibles. Y nos recuerda que en el mundo «hay más de 480 millones de hablantes de español como lengua materna y si se añaden los que lo hablan como segunda lengua la cifra se acerca a los 600 millones. Los españoles sólo son un 8% de la comunidad muy amplia de hispanohablantes», por ello ha afianzado políticas de colaboración con academias y universidades en Hispanoamérica para promover el español desde una visión global y no meramente localista (2018: s/p). Este

«espacio transatlántico» es un nodo de convergencias y tránsitos de poéticas que dialogan, reflejando sociedades multiculturales donde lo nativo/extranjero confluye, encarnado en autores nómadas, cosmopolitas, migrantes, interesados en un lector ubicuo y no necesariamente vecino y connacional. El idioma común no resulta ya una formalidad impuesta que encubre diversidades radicales, sino una plataforma de lanzamiento para afianzar un intercambio dialógico, que respete las variaciones regionales e históricas, pero funcione como conector. Reconocer que el español como lengua mediadora nos une, sin repetir leyendas negras del pasado, es admitir las razonables ventajas que supone esta *koiné*, que no anula regionalismos ni dialectos territoriales y autonómicos. Aceptar esta realidad indiscutible de millones de personas que piensan, hablan y escriben en una lengua común, que nos comunica y representa, no me parece un gesto de claudicación sino de puro sentido común. Integrar sin marginar, a partir de consensos compartidos y políticas de las lenguas respetuosas de la diversidad.

El recorte del corpus poético del libro fue otro desafío a afrontar, porque abordar la poesía actual conlleva siempre la dificultad de no poseer una distancia temporal suficiente para valorar su progresión y eficacia en el campo estético. Como bien señala Ana Gallego Cuiñas: «La academia no suele prestar atención a las obras recientes porque su estudio tiende al sesgo, la controversia y a la falta de perspectiva temporal», por eso, a la superproducción poética, debemos añadir la difícil tarea de «elegir un conjunto de autores, temas y estéticas que actúen como símbolo cultural del siglo XXI» (2018: 2). Esta prevención me parece necesaria, porque en toda selección actúa siempre la subjetividad del ojo que recorta. Por eso antes que de certezas rotundas prefiero hablar de reflexiones provisionarias, que huyan de cualquier fundamentalismo o cierre interpretativo, pero comporten un compromiso intelectual con el objeto de estudio y con el potencial lector, desalentando caprichosos juicios de valor en una época en que la crítica cultural —a la que aspiro— debe examinar, esclarecer o al menos interro-

gar más que juzgar calidades cuestionables. Al dirimir nombres propios y rótulos historiográficos no ignoro que es imposible la absoluta asepsia e imparcialidad, pero tampoco busco promocionar individualidades afines solo a mis gustos o posiciones personales; por el contrario, encaro la lectura de poemas como «textos de cultura», más allá de sus aciertos estéticos o de su eventual carácter representativo de colectivos regionales, generacionales o de género. Propongo aquí apreciaciones sobre el estado del campo poético español en el nuevo milenio, con vías de acceso y herramientas críticas variadas, tratando de focalizar esa urdimbre nacida en las dos últimas décadas del siglo pasado, y que continúa vigente hoy, para develar la versátil polifonía de nuestro tiempo.

Un reciente diagnóstico de Alí Calderón me convence de que

lo que se advierte en la actual poesía escrita en español es un viraje. Nuestra poesía llegó a lo que Alan Badiou ha llamado «un punto», es decir, aquel momento en que, ante determinado estado de cosas (el anquilosamiento coloquial y el casi nada estético de las poéticas del riesgo), se requiere dar un cambio de rumbo, un golpe de timón, plantear un nuevo comienzo. No dar un paso al costado sino al frente: reinventar el lirismo. [...] A lo largo y ancho de la lengua española se está escribiendo una poesía que reivindica dos valores fundamentales: el yo y la búsqueda de la emoción (*pathos*) como finalidad del ejercicio poético (2015: 29-30).

El libro está dividido en dos partes; la primera es una mirada de conjunto a ciertos tópicos significativos en el discurso crítico, y la segunda está dedicada a siete poetas —disímiles pero representativos— del discurrir contemporáneo. La I Parte la he titulado «Testimonio en resistencia», expresión que tomo del libro de Philippe Mesnard, quien rebate la postura sobre la imposibilidad de «narrar» el horror (sobre todo referido a los supervivientes del Holocausto, teoría defendida por Agamben y Blanchot entre otros). Y esgrime a su favor la enorme cantidad de obras literarias y otros objetos artísticos que siguen apostando a dar testimonio de

tales situaciones de maltrato e injusticia, con nuevos lenguajes e imágenes capaces de «narrar» lo que otros condenan a la mudez por su naturaleza desmesurada, y que juzgan como hechos desprovistos de habla. Si de las vertientes literarias del pasado, que apuntaron a una lectura testimonial de la realidad, algo parecen rescatar las nuevas modulaciones, es el afán de «(re)armar una literatura... no evasiva, un *arte crítico* que desacomoda al lector, lo interroga y lo lleva a cambiar su contexto, a permanecer activo, a “despertar su conciencia”», como bien afirma Ana Gallego Cuiñas (2018: 4). Como concluye Mesnard su libro, «quizás ya no sea posible [...] pensar la ética de otra manera que a través de las voces oblicuas de la literatura y el arte» (2010: 441). Bajo esta nueva luz, creemos que es posible promover un sentido desde la poesía, sin condenarse a la mudez, y para ello reviso en los primeros cinco capítulos categorías que me han sido útiles para desbrozar esas nuevas formas de compromiso poético, desde los años 80 hasta hoy.

Por ejemplo, destaco el carácter performativo del poema visto como «acto de sentido», «acción» además de «dicción». Esta categoría se sustenta sobre varias matrices como el «oficio como ética», su praxis material, la relación con el testimonio, superando las teorías de lo indecible y reelaborando el concepto de «políticas de la literatura» y su *ethical turn* (Rancière). Examinó además textos poéticos variados que, desde diversas y a menudo opuestas corrientes, promueven una conciencia crítica, teniendo en cuenta el valioso axioma de Juan Carlos Rodríguez sobre la poesía como «útil ideológico». Retomo mis estudios sobre los vínculos poéticos de las dos orillas del hispanismo, a partir de una categoría que considero privilegiada para interpretar las nuevas miradas sobre la realidad actual. Pensar una *cultura de lo menor* es comprender sus estrategias de poder frente a un mercado global que amenaza con la uniformidad y la homologación de pensamientos y conductas. Es apostar por la capacidad de intervención del arte en el espacio público, no a la manera del slogan comercial, sino de modo más elaborado y subrepticio, pero no menos efectivo. Redirigir nuestro pensamiento al suceder mínimo es una manera de promover

estas *poéticas de lo menor* para crear condiciones de reconocimiento, más que exaltaciones fundamentalistas de las diferencias. Repaso asimismo la vertiente urbana de la poesía crítica, ya que indudablemente la experiencia antropológica de habitar la ciudad es hoy una de sus más inequívocas señas de identidad. La genealogía literaria de la *civitas* o *urbs*, junto con los iluminadores enfoques de filósofos, sociólogos, antropólogos y urbanistas (desde Benjamin a Marc Augé, Michel de Certeau o Zygmunt Bauman, incluyendo a pensadores latinoamericanos como García Canclini o Jesús Martín Barbero) me ha permitido abrir vías de sentido en un imaginario que rediseña nuestro *hábitat* simultáneamente como amparo e intemperie y del que la literatura da cuenta casi obsesivamente.

Cierro esta primera parte con un capítulo sobre voces femeninas, que exploran nuevas formas de identidad discursiva, en un *entresiglo* menos coaccionado que antaño por el dominio patriarcal, logrando hacer más visibles sus rémoras de discriminación y marginalidad, sin victimizarse ni enrolarse en posturas esencialistas. Sabemos que las poetas reivindican su condición de mujeres dentro de un amplio espectro de otras caracterizaciones que definen su identidad. De ahí el juego del título del capítulo, «Ser poetas (siendo) mujeres», que trata de enfatizar esa compleja subjetividad, sin reducirla a una sola nota (la de la construcción cultural «femenina» y la del sexo biológico de nacimiento «mujer»). Pero esa condición que no agota la totalidad del yo, tampoco ha de ser minimizada o mucho menos ignorada. En la genealogía de poesía de mujeres es imposible desconocer una travesía social disruptiva, que arranca históricamente de una posición de invisibilidad, hasta ir ganando cotos vedados e irrumpir en este reciente fin de siglo como un agente decisivo (aunque todavía resistido) del campo intelectual y literario.

Destino la II Parte del libro a siete poetas que considero representantes de distintas formas de discurso crítico, cada uno desde una posición diferente y con retóricas propias. Los primeros cuatro son referentes decisivos a la hora de discutir una poesía

que interpele. Todos ellos (nacidos a fines de la década del 50 y principios de los 60) producen sentidos nuevos para los interrogantes actuales, con obras que llevan décadas de producción y que han aportado una importante cuota de novedad en el panorama finisecular. En el capítulo 6, estudio los últimos poemarios de Luis García Montero, revisando la herencia programática que reelabora desde el inicio de su trayectoria intelectual, donde el rol de la conciencia social y el oficio como ética han sido pilares incuestionables. En el capítulo 7, abordo la poesía de Manuel Vilas, enfatizando sus aristas más críticas y los efectos de una práctica que juega con el humor y el torrente verbal expresionista, sin claudicar en su afán por demoler los falsos ídolos de nuestra supuesta sociedad de bienestar. En el capítulo 8, analizo la poesía de Jorge Riechmann, desde su fundacional y descarnada «poética del desconsuelo» a su «poesía practicable», enfocando especialmente una serie de cuestiones que forman parte ya de nuestra agenda planetaria y enlazan indisolublemente la factura urbana translocal con una nueva y compleja articulación del inconformismo social. En el capítulo 9, abordo la poesía de Roger Wolfe, que denuncia la sociedad postindustrial con un discurso corrosivo y escéptico, y desnuda la falsedad de ciertos tópicos políticamente correctos, desde horizontes de escritura neorrealistas y esperpénticos, adaptando ciertas modulaciones del «realismo sucio» desde una singular perspectiva. Cierro el libro ensayando un acercamiento a la obra de tres poetisas andaluzas sucesivas y contemporáneas —nacidas entre 1952 y 1985—. Bajo el signo de la M de «mujer», sincronizo lúdicamente tres apellidos iniciados con M: Ángeles Mora, Isabel Pérez Montalbán y Elena Medel, todas nacidas en tierra cordobesa. Las elijo a las tres, dentro de un riquísimo repertorio de mujeres poetisas, convencida no sólo de la calidad de sus obras, sino de la representatividad de su escritura a la hora de preguntarnos quiénes somos, cuál es nuestro rol en el nuevo milenio y cómo expresamos lo real desde nuestra condición femenina polifacética.

Creo que todos ellos han sabido canalizar en nuestro tiempo el grito de Primo Levi, recordando a John Donne: «No hay

hombre que sea una isla y la campana que tañe lo hace por todos» (2001: 79). Son siete poetas que emergen como pequeños árboles en un bosque cultural urbano, metáfora que me pareció adecuada para abordar estas singularidades, como lo ilustran estas pocas citas representativas de nuestra experiencia existencial: «Rozan los árboles de puntillas las nubes / junto a tanta miseria...» (dice Ángeles Mora); «...dentro / de un solo hombre suena / el bosque entero...» (afirma Benjamín Prado); «¡El mérito que tiene ser árbol / en una ciudad como Madrid / [...] y no les digo en otras!» (sentencia Jorge Riechmann). Y termino con las brillantes palabras de Jorge Carrión, que potencian la metáfora desde una perspectiva geopolítica:

El reto es tratar de ver el bosque a partir de la suma de muchos de sus árboles. Un bosque, el de la literatura, cuyas raíces son cada vez más nómadas: tanto desde el polo de la escritura de creación como desde el polo (complementario) de la lectura creativa. [...]. Comprender como un fenómeno orgánico la literatura que durante los cuatro últimos siglos se ha producido en dos continentes y en una misma lengua. [...] Ese proyecto arbóreo sólo sería posible si se dejara atrás para siempre la reafirmación acrítica de identidades caducas (nacionales, raciales, espirituales) y se apostara sin ambages por la reinterpretación extremadamente crítica desde las dos orillas. Desde todas las orillas (2010: 249-250).

## OBRAS CITADAS

Calderón, A. (2015). "Poesía contemporánea. Radiografía del presente poético". En Calderón, A. y Osorio, G. (eds.). *Reinventar el lirismo. Problemas actuales sobre poética*. (15-36). Granada: Valparaíso Ediciones.

Calderón, A. (2017). *Piedras para una refundación*. Buenos Aires: Ortodoxia Buenos Aires Poetry.

Carrión, J. (2010). "Las estructuras y el viaje (hacia un nuevo hispanismo)". En Ortega, J. (ed.). *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y trasatlánticos* (239-251). Madrid / Frankfurt / México: Iberoamericana / Vervuert / Bonilla.

Gallego Cuiñas, A. (2018). “Claves para pensar las literaturas latinoamericanas del siglo XXI”. *Ínsula* 859-860, julio-agosto, 2-4.

García Montero, L. (2003). “Prólogo: Poetas políticos y ejecutivos bohemios”. En Mariscal, J. y Pardo, C. (eds.). *Hace falta estar ciego. Poéticas del compromiso para el siglo XXI*. (11-23). Madrid: Visor.

García Montero, L. (2018). “Hay que sacar las lenguas maternas de la crispación política”. *La gaceta de Salamanca*, 11-12-2018.  
<https://www.lagacetadesalamanca.es/salamanca/2018/12/11/luis-garcia-montero-hay-sacar/255367.html>

Levi, P. (2001). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Muchnik Editores.

Mesnard, P. (2010). *Testimonio en resistencia*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.

Oleza, Joan (2003). “Multiculturalismo y globalización: Pensando históricamente el presente desde la literatura”. *Prosopopeya. Revista de crítica contemporánea*, 4, 133-154.

Ortega, J. (ed.) (2010). *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y trasatlánticos*. Madrid / Frankfurt / México: Iberoamericana / Vervuert / Bonilla.

Ortega, J. (ed.) (2012). *Nuevos hispanismos. Para una crítica del lenguaje dominante*. Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert.

Rancière, J. (2011). *Políticas de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Rodríguez, Juan Carlos (2003). “La poesía política de Rafael Alberti”. En Mariscal, J. y Pardo, C. (eds.). *Hace falta estar ciego. Poéticas del compromiso para el siglo XXI*. (101- 127). Madrid: Visor.